

Mensaje cuatro

La enseñanza y la comunión de los apóstoles

Lectura bíblica: Hch. 2:42; 1 Ti. 1:3-4; Tit. 1:9; 2:1, 7-8; 1 Jn. 1:3

I. La enseñanza de los apóstoles es la enseñanza única y saludable de la economía eterna de Dios—Hch. 2:42; 1 Ti. 1:3-4:

- A. La enseñanza de los apóstoles consiste de todo lo que se enseña en el Nuevo Testamento, que es el hablar de Dios en el Hijo a Su pueblo neotestamentario—He. 1:1-2:
 - 1. Dios primeramente habló en el Hijo como hombre en los cuatro Evangelios—Jn. 14:10; 5:24; 16:12; 10:30.
 - 2. En segundo lugar, Dios habló en el Hijo como el Espíritu por medio de los apóstoles en Hechos y en las veintiún Epístolas (desde Romanos a Judas)—Jn. 16:12-15; Mt. 28:19-20; He. 2:3-4; 2 P. 3:15-16; Col. 1:25-27.
 - 3. Tercero, Dios habló en el Hijo como los siete Espíritus por medio del apóstol Juan en Apocalipsis—1:1-2, 4; 2:1, 7.
- B. La enseñanza de los apóstoles es la revelación única y divina de la economía neotestamentaria de Dios, que abarca desde la encarnación de Dios hasta la consumación de la Nueva Jerusalén, esto es, la enseñanza del ministerio completo de Cristo en Sus tres etapas divinas y místicas:
 - 1. La etapa de encarnación es para que Cristo introduzca a Dios en el hombre, a fin de unir y mezclar a Dios con el hombre, para expresar a Dios en la humanidad y para llevar a cabo Su redención jurídica—Jn. 1:14, 29; 5:19; Mt. 1:18, 20.
 - 2. La etapa de inclusión es para que Cristo sea engendrado como el Hijo primogénito de Dios, para que llegue a ser el Espíritu vivificante y regenere a los creyentes con miras a Su Cuerpo—Hch. 13:33; 1 Co. 15:45; 1 P. 1:3.
 - 3. La etapa de intensificación es para que Cristo intensifique Su salvación orgánica, produzca a los vencedores y lleve la Nueva Jerusalén a su consumación—Ap. 1:4; 3:1; 4:5; 5:6; 2:7, 17; 3:20; 21:2, 9-10.
- C. La enseñanza de los apóstoles es el factor que sostiene la unanimidad, pues hace que tengamos un solo corazón, un solo camino y una sola meta—Hch. 1:14; 2:42a, 46a; Jer. 32:39.
- D. Las diferentes enseñanzas que no tienen que ver con la enseñanza de los apóstoles, son la causa principal de la decadencia, degradación y deterioro de la iglesia—1 Ti. 1:3-7; 6:3-5, 20-21a:
 - 1. Lo más notable de la degradación de la iglesia son las diferentes enseñanzas; estas enseñanzas se infiltraron debido a que las iglesias se apartaron de la enseñanza de Pablo, la enseñanza única de la economía eterna de Dios—Ap. 2:14-15, 20; 2 Ti. 1:15.

HECHOS

Mensaje cuatro (continuación)

2. Las diferentes enseñanzas nos apartan del aprecio, amor, y disfrute genuinos de la preciosa persona del Señor Jesucristo mismo como nuestra vida y nuestro todo—2 Co. 11:2-3.
 3. El Señor expresó Su aprecio por la iglesia en Filadelfia porque ellos guardaron la palabra, lo cual significa que no se apartaron de la sana enseñanza de la economía de Dios, la enseñanza de los apóstoles—Ap. 3:8; 1 Ti. 6:3.
- E. Debemos ser aquellos que retienen “la palabra fiel, la cual es conforme a la enseñanza de los apóstoles”—Tit. 1:9:
1. Las iglesias fueron establecidas conforme a la enseñanza de los apóstoles y siguieron la enseñanza de ellos, y el orden en las iglesias fue mantenido mediante la palabra fiel, la cual fue dada conforme a la enseñanza de los apóstoles.
 2. Debemos hablar aquello que está de acuerdo con la sana enseñanza de los apóstoles, la enseñanza de la economía de Dios—2:1, 7-8; 1 Ti. 6:3.

II. La comunión de los apóstoles es la comunión única y universal del Cuerpo de Cristo, es decir, la realidad de lo que es vivir en el Cuerpo de Cristo—Hch. 2:42:

- A. La enseñanza genera comunión, y la comunión proviene de la enseñanza; si enseñamos erróneamente o de manera diferente de la enseñanza de los apóstoles, nuestra enseñanza producirá una comunión sectaria y divisiva—1 Co. 4:17; 1:9; 10:16; 1 Ti. 1:3-4; 6:3.
- B. La comunión es el fluir de la vida eterna en el interior de todos los creyentes, quienes han recibido la vida divina y la poseen—1 Jn. 1:3; 2 Co. 13:14; cfr. Ap. 22:1.
- C. La experiencia inicial de los apóstoles fue la comunión vertical que tenían con el Padre y con Su Hijo, Jesucristo; pero cuando los apóstoles anunciaron la vida eterna a otros, ellos experimentaron el aspecto horizontal de la comunión divina—1 Jn. 1:2-3:
 1. Nuestra comunión horizontal con los santos nos introduce en una comunión vertical con el Señor; luego nuestra comunión vertical con el Señor nos conduce a la comunión horizontal con los santos—vs. 7, 9.
 2. En esta comunión divina, Dios se entreteje juntamente con nosotros; este entretejimiento es la mezcla de Dios y el hombre—cfr. Lv. 2:4-5; 1 Co. 10:17.
- D. La coordinación de los cuatro seres vivientes nos presenta un hermoso cuadro de la comunión del Cuerpo de Cristo en la práctica; la comunión significa hacerlo todo mediante la cruz y por el Espíritu, a fin de impartir a Cristo en otros por el bien de Su Cuerpo—Ez. 1:5a, 9, 11b-14, 19-22, 25-26; 1 Co. 12:14-30:

Mensaje cuatro (continuación)

1. Las alas de águila son el medio por el cual los cuatro seres vivientes coordinan y avanzan como uno solo; esto significa que su coordinación se basa en el poder divino, en la fuerza divina y en el suministro divino (no en ellos mismos)—Ez. 1:9, 11; Éx. 19:4; Is. 40:31; 2 Co. 12:9; 1 Co. 15:10.
2. Cada uno de los seres vivientes tenía su rostro orientado hacia una dirección; y mientras tenían sus rostros hacia las cuatro direcciones, dos de sus alas se extendían hasta tocar las alas del que estaba a su lado, formando así un cuadrado.
3. Cuando los seres vivientes avanzaban, ninguno tenía que hacer giros; uno simplemente iba “hacia adelante”; otro caminaba de “espalda”; y los otros dos caminaban de “costado”—Ez. 1:9.
4. En el servicio que prestamos a la iglesia todos debemos aprender a no solamente caminar “hacia adelante”, sino también de “espalda” y de “costado”; en la coordinación perdemos nuestra libertad y nuestra comodidad, la coordinación nos impide dar vueltas—cfr. Ef. 3:18:
 - a. Caminar de espaldas y de costado significa decir amén a la función (o ministerio) y carga de otro miembro en particular—Ro. 12:4; cfr. 1 Co. 14:29-31.
 - b. Si lo único que nos preocupa es nuestro propio servicio y no aprendemos a andar de estas cuatro maneras, con el tiempo vendremos a ser un problema en la iglesia—cfr. 3 Jn. 9.
 - c. El que camina hacia adelante lleva sobre sí la responsabilidad de seguir al Espíritu—Ez. 1:12; cfr. Hch. 16:6-10.
5. Si los hermanos que tienen diferentes funciones no saben coordinar en comunión, ellos competirán, e incluso contendrán, el uno con el otro, lo cual podría acabar en división—cfr. Fil. 1:17; 2:2; Gá. 5:25-26.
6. La comunión nos compenetra, nos mezcla, nos calibra, nos atempera, nos armoniza, nos limita, nos protege, nos abastece, nos bendice, dándonos el poder y el impacto procedente del Espíritu; el Cuerpo está en la comunión—1 Co. 12:24-25; Ez. 1:13-14.
7. Este asunto de la coordinación no sólo debemos aplicarlo a una iglesia local en particular, sino también entre las iglesias; eso significa que somos seguidores de las iglesias y que la iglesia local debe tener comunión con las demás iglesias locales genuinas de toda la tierra, a fin de guardar la comunión universal del Cuerpo de Cristo—1 Ts. 2:14; 1 Co. 10:16.